

LA FAMOSA
inscripción Ibero-Vasca de un vaso de Liria
Gudua Deitzdea

Error de Lectura o error de fecha
Contestación a una Crítica

por
Julio de Urquijo

I

ANTECEDENTES DE LA CUESTION

Son innumerables, como es sabido, los trabajos, unos publicados y otros inéditos, escritos desde un tiempo relativamente remoto, con el propósito de interpretar por medio del vascuence, las inscripciones llamadas ibéricas, y éstas guardan, sin embargo, sus secretos. Se ha derrochado ciencia e ingenio para conseguir dicho fin, y se diría que el problema está cada vez más complicado y confuso.

En estas circunstancias, D. Julio Caro Baroja, (cuyos trabajos publicados en libros, y revistas científicas, de Madrid revelan una fiebre investigadora y un método dignos de toda loa) me escribió el año 1940, preguntándome qué opinaba yo respecto a una inscripción ibérica que D. Pío Beltrán leía GUDUA DEITZDEA, y traducía "Llamada de Guerra" (1).

En mi discurso de ingreso en la Real Academia Española, escribí, aunque haciendo notar la dificultad creciente del problema ibérico, las siguientes palabras:

"Así, por ejemplo, ¿cómo negar relación, según hicieron notar Schuchardt y otros autores, entre *Bigur* y *Ibai-gorri*, "río colorado", cuando

(1) Se dió cuenta del descubrimiento de esta inscripción y de la traducción propuesta por el catedrático D. Pío Beltrán en la publicación siguiente: *Diputación Provincial de Valencia.—La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934.—Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría de la Diputación, correspondiente a dicho año. Valencia.—Imp. Casa Beneficencia, 1935.*

ya desde muy antiguo se conocen *Baicorisco* y *Baico* (*r*) *rixo*, en significación de ¿Dios de *Baigorri*? ¿Cómo no explicar por el vasco nombres como *Urgouri*, *Urgorreta* e *Ibarran*? ¿Cómo no admitir parentesco entre el nombre de río *Illiberis*, citado por Polibio, y el vasco *Iriberry*, “ciudad nueva”? ¿Con razón escribió Wentworth Webster (2) que Villeneuve y Newtown no son francés e inglés, si *Iriberry*, *Illiberi*, *Uribarri* e *Iria* Flavia no son vascos!

Negar estas analogías sería, según se ha hecho ya notar, negar base a toda filología comparada” (3).

Más adelante, en el mismo discurso, dije: “No cabe negar que la lectura del plomo de Alcoy causa verdadero asombro a todo oído vasco. Algunas de sus palabras, como *garokan*, *bagarok*, *seraikala* e *ildu*, tienen un extraordinario parecido con formas verbales vascas. *Dadula*, si quisiera decir “que tiene”, además de probar el parentesco de la lengua de la inscripción de Alcoy con el eúscaro, sería una confirmación evidente del genio adivinatorio de Hugo Schuchardt, el cual supuso que el *du* actual procede de un remoto *dadu*, lo que equivalía a decir que *duela*, “que tiene”, de nuestros días, debió de ser, en otros tiempos, precisamente *dadula*”.

“En el Plomo de Castellón encontramos asimismo vocablos que alguien ha leído *ecusi*, *banekarsie*, de aparente fisonomía vasca; pero pretender, en el estado actual de nuestros conocimientos, dar una traducción literal de estas y otras inscripciones *ibéricas*, parece algo utópico e imposible”.

“En esa semejanza tan grande entre los vocablos ibéricos y vascos citados, y entre otros, como el *irike* del Plomo de Alcoy y el eúscaro *iriki*, veo yo la dificultad de admitir de plano la correspondencia entre unos y otros: pues si el parentesco entre el vascuence y la lengua de la citada inscripción es tan cercano como el parecido entre esos términos induciría a admitir, ¿cómo explicar la ausencia, en la misma, de desinencias que hoy nos parecen consubstanciales con el vascuence y de cuya antigüedad no sería razonable dudar?”

(2) Notable hispanista y vascófilo inglés que se carteo con Menéndez y Pelayo y fué miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

(3) Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Julio de Urquijo e Ibarra el día 24 de Noviembre de 1929.—Nueva Editorial, S. A. San Sebastián.

“Cuantos intentaron traducir las inscripciones de Castellón y Alcoy, fracasaron; y creemos fracasarán cuantos de nuevo lo intenten, mientras no se descubra una inscripción bilingüe, o, por lo menos, mientras no aparezcan nuevos textos ibéricos que permitan nuevos cotejos y comparaciones.”

“Proclamar, como algunos hicieron, que el ibérico en nada difiere del vascuence y dar luego por evidente una versión de la inscripción de Alcoy, en la que se acepta una sintaxis diametralmente opuesta a la sintaxis vasca, está reñido con la lógica. Lo seguro en este problema es que no cabe admitir el milagro viviente y perpetuo de que mientras todas las lenguas del universo, y en especial las que carecen de literatura, evolucionan, más o menos, el vascuence permanezca, a través de las edades, inmutable e idéntico a sí mismo.”

Para encarecer más las dificultades del problema, recordé aquellas palabras del profesor de la Universidad de Graz, de que la cuestión ibérica puede compararse a aquellos monstruos submarinos de la leyenda, los cuales vistos desde lejos parecen fáciles de dominar, pero que, a medida que el belicoso luchador se va aproximando a ellos, amenazan estrujarle entre sus viscosos y fornidos tentáculos, pudiendo al fin darse por muy contento si logra cercenarles una pequeña parte de sus brazos (4).

II

DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE CEJADOR, A LAS INTERPRETACIONES DE D. PIO BELTRAN.—IBÉRICA I.—LOS PREJUICIOS DE CEJADOR.—UNA TARJETA DE BOSCH-GIMPERA.—LA PRUDENCIA DEL PADRE FITA.—LA TRAGEDIA DE CEJADOR.

Por otro lado, claro está, que aunque no cité a Julio Cejador, fallecido pocos años antes, cuando se estaba terminando de imprimir su libro, *Ibérica I Alfabeto e inscripciones Ibéricas Barcelona 1926*, a él aludía en los copiados párrafos de mi discurso. En este libro ponían sus esperanzas algunos eruditos, competentes en otras ciencias,

(4) Die Iberische Deklination.

pero no tanto en Filología Vasca. Deseaban que se diera a conocer el citado estudio de Cejador, y hasta insinuaban que yo debía publicarlo en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Yo no me decidía a ello...

Concía a Cejador, a cuya cátedra había asistido, todavía joven. Había trabajado con él y le había prestado numerosos libros de Lingüística.

Cejador era hombre de mucha lectura, trabajador incansable, y de pluma fácil. Se había dejado influir por Astarloa, escritor del siglo XVIII, a quien debemos los primeros análisis algo extensos de la conjugación vasca, que trató a Guillermo de Humbolt, pero que en conjunto contribuyó a retrasar el progreso de los estudios vascológicos en nuestras provincias, al abrazar la que Miguel de Unamuno llamó “la brillante e ingeniosa teoría de las letras significativas”, pero advirtiéndome que no pasaba de ser una sutileza destituida de todo fundamento (5).

Los errores de Cejador eran patentes, muchas de sus etimologías inaceptables. En su mismo libro citado, que se deseaba imprimir, insistía en su eterna *marotte* de que el vascuence se había hablado en toda España y “tal que no difiere del de hoy” (*Ibérica I*, págs. 9 y 10). “Hablábase por entonces —afirma en otro pasaje— en España el fenicio, el griego, el latín y el vascuence o Euskara”. Y ¿dónde se dejaba el celta?

En resumen; yo no me decidía a publicar el trabajo de Cejador, cuando recibí una tarjeta postal de Bosch-Gimpera, fechada en Amsterdam, en la que me decía: “Me parece muy natural su posición respecto a las teorías de Cejador, pues no hay por qué aceptar lo que no se cree. Ya le dije a Vd. que nosotros publicamos el trabajo a título de información y porque me pareció que, acertado o equivocado, debía salir y discutirse”.

“¿Publicará Vd. alguna nota sobre él? De no hacerlo en su revista nosotros nos honraríamos mucho en publicarla en la nuestra.”

(5) En un próximo número de este BOLETIN, espero publicar un trabajo intitulado: *Miguel de Unamuno y los estudios vascos, con una carta inédita del antiguo Decano de la Universidad de Salamanca*.

El libro salió a luz, como he dicho, en Barcelona, en 1926, con unas palabras de presentación del Sr. Bosch-Gimpera.

Y hoy pregunto: ¿Hay en la actualidad algún vascólogo serio que acepte la lectura y traducción de las inscripciones ibéricas, de Cejador?

Pues lo ocurrido en esta ocasión creo debe servirnos de aviso y convencernos de la prudencia que es necesaria en esta materia, sobre todo cuando el descubridor nos declara paladinamente, como D. Pío Beltrán, que no conoce el vascuence.

Cejador había estudiado mucho esta lengua, pero, a mi juicio, ciertos prejuicios lingüísticos “dieciochescos”, le desorientaron. ¿A qué errores no se expone el investigador, en este caso, si no puede distinguir si una palabra es vasco genuino, *echt baskisch*, como dicen los germanos, o no? Todos incurrimos en errores, es sabido; pero en esta ocasión, yo creo, que el descubridor precipitado está en mayor peligro de errar, que el observador precavido.

¿Qué pruebas de prudencia y de sagacidad no dió el famoso Padre Fita, cuando para evitar se malograra Julio Cejador, aconsejó se hiciera conocer, mediante la publicación de otro libro de materia más fácil y trillada, antes de lanzar al mundo afirmaciones tan aventuradas, por no llamarlas insensatas, como la del origen vasco de todas las lenguas del mundo! (6).

¿Qué acierto fué el de enviarle a la Universidad de Beyruth a estudiar Lingüística y lenguas orientales!

Pero todo fué en vano y no se pudo evitar lo que con razón se llamó *la Tragedia de Cejador* (7).

No cabe duda de que esta cuestión de su obra, que en un principio me la había dedicado a mí, fué la causa, por lo menos inicial, de su salida de la Compañía de Jesús.

(6) De aquí nació su *Gramática de Griego*, prologada, por cierto, por Menéndez y Pelayo.

(7) Véase mi artículo *Alusiones y Recuerdos. La Tragedia de Cejador*. (Rev. Int. de Esta. Vascos, XVIII, pág. 513).

III

EL ARTICULO DE D. JULIO CARO BAROJA.—MI CONTESTACION A SU CARTA.—NOTA DE D. A. G. Y BELLIDO. OTRO ARTICULO DEL SR. CARO BAROJA.

Pero volviendo a la interpretación de D. Pío Beltrán, éste es el párrafo del artículo del Sr. Caro Baroja en el que apareció mi opinión acerca de la inscripción del vaso de Liria: "Así, pues, si Gómez Moreno ha hecho un avance considerable en el estudio del alfabeto ibérico, destruyendo parte de lo que otros construyeron, en lo que se refiere al problema de la extensión del vasco en épocas antiguas, no creo que haya adelantado mucho, y las lecturas que hace en ocasiones usando de este idioma son un poco forzadas. Sin embargo, otros ensayos de lectura, siguiendo su sistema más o menos perfeccionado, han dado hace poco resultados que se consideran sensacionales. Por ejemplo, don Pío Beltrán, en cierta inscripción de uno de los vasos de San Miguel de Liria, en que se representa un combate fluvial, lee: "Gudua deitzdea", que traduce por llamada de guerra. Para esta lectura y traducción se basa en el valor de las letras del alfabeto típicamente ibérico, o sea de la España oriental".

"Su sencillez y el que las palabras aparezcan en una inscripción de hace dos mil y más años exactamente a como aparecen ahora en algún diccionario, me hicieron sospechar, y le escribí sobre el particular a mi querido maestro don Julio de Urquijo. Tuve la fortuna de que éste, con la amabilidad que le caracteriza, me afianzara en la duda de la legitimidad de tal lección, contestándome en carta del 6 de febrero de 1940 lo siguiente:

"Respecto al "gudua deitzdea", se me ocurren las siguientes observaciones: 1.^a, se ha sostenido antes de ahora, por persona solvente, cuyo texto no tengo ahora a mano, que "gudu" no es palabra del fondo vasco antiguo (habría que estudiarlo); 2.^a, el verbo "deitu", "llamar", no es de tipo antiguo, como lo son los terminados en *i* (8) o en *n*; se

(8) Sin embargo algunos terminados en *i* también pudieran ser de origen latino, según algunos autores.

admite entre los vascólogos más serios que la terminación verbal *tu* es de origen latino; 3.^a, la forma *deitzdea* me parece sospechosa; creo que en la mayoría de los dialectos de la forma “deitzen” se deduciría “deitzea”, y en el vizcaíno, que dicen “ilten”, “emoten”, podría quizás esperarse “deitea”. Pero insisto en que estas no me parecen formas suficientemente arcaicas. Suponiendo, por otro lado, que “*gudu*” y “*dei*” fueran vocablos antiguos en vascuence, me parece que lo más natural sería encontrar simplemente, dada la condición dicha, “*Gudu dei*”.

Y el Sr. Caro Baroja añade el siguiente comentario: “Renunciemos, pues, por el momento a toda lectura precipitada de las inscripciones ibéricas” (9).

En el número 47 (año 1942) del *Archivo Español de Arqueología*, página 170, apareció la siguiente nota:

SOBRE LA INSCRIPCION IBERICA EN LENGUA VASCUENCE DE UN VASO DE LIRIA.

“El vaso, y su inscripción que pronto se ha hecho famosa, fueron publicados por el *Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia* (*Memoria del año 1934*). Su editor, el culto investigador de la escritura ibérica Pío Beltrán, llegó a la conclusión asombrosa de que el *gudua deitzdea* de dicha inscripción era llamada de guerra, coincidiendo su interpretación con el vaso actual y con la escena pintada en el vaso. Recientemente, una autoridad como don Julio de Urquijo, dice lo siguiente: “Respecto al *gudua deitzdea* se me ocurren las siguientes observaciones: 1.^a: Se ha sostenido antes de ahora (escribe en 1940) por personas solventes... que “*gudu*” no es palabra de fondo vasco antiguo... Se admite entre los vascólogos más serios que la terminación verbal *tu* es de origen latino. 3.^a: La forma *deitzdea*... me parece... sospechosa... Suponiendo por otro lado, que *gudu* y *dei* fueran vocablos antiguos en vascuence me parece que lo más natural sería encontrar, simplemente, *gudu dei*... (Vide Caro Baroja: “*Retroceso del Vascuence*”

(9) *Retroceso del Vascuence*, por Julio Caro Baroja. (Tirada aparte de *Atlantis, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnográfico Nacional*. Tomo XVI, Cuadernos I y II. Madrid, 1941).

ce, *Atlántis*, Madrid, 1947" números 1.º y 2.º, pág. 60). He aquí, pues, otro misterio por resolver.—A. G. y Bellido".

Tuve posteriormente noticia de que D. Pío Beltrán había publicado otro trabajo, en 1942, en el que me citaba, pero no lo hallé en las librerías.

Finalmente, leí con no pequeña sorpresa, en el reciente estudio de mi amigo Caro Baroja, las siguientes palabras: "No he de recoger las alusiones un poco ásperas que hace el señor Beltrán a determinado párrafo de una carta de don Julio de Urquijo, citada en un estudio mío sobre el retroceso del vasco, en que se hacían algunas observaciones críticas a su lectura de otro vaso, lectura verdaderamente sensacional. Sólo diré, que a mí, desde todos los puntos de vista lo mismo me da que las inscripciones de Liria estén en vasco o no, y que no hago pleito personal de cuestión semejante".

Entonces (febrero de 1945), escribí a D. I. Ballester Tormo, Director del Servicio de Investigación Prehistórica y Museo Provincial de Prehistoria, quien con toda amabilidad me comunicó que las publicaciones del citado Centro no se venden, y me envió el trabajo: *Sobre un interesante Vaso escrito de San Miguel de Liria, por Pío Beltrán Villagrasa* (Valencia 1942), y que contiene al final (págs. 45-51) una *Nota Adicional-Reforzando una Tesis*.

El Sr. Ballester tuvo asimismo la bondad de ofrecermé un ejemplar de la *Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939. Memoria elevada a la Diputación por el Director del S. I. P., I. Ballester Tormo, Valencia 1942*, por todo lo cual le quedo muy agradecido.

IV

EL DR. HENRI GAVEL, (10) PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE TOULOUSE, ACEPTA Y REFUERZA CON NUEVAS RAZONES, MI TESIS. IMPORTANCIA DE ESTA CARTA, PARA EL ASUNTO QUE SE DEBATE.

Université
de Toulouse

FACULTE DES LETTRES

Toulouse, 14 novembre 1942

Sr. D. Julio de Urquijo
SAN SEBASTIAN

Mon cher ami:

C'est avec une vive satisfaction que j'ai reçu votre bonne lettre. J'ai été heureux d'apprendre que vous êtes en bonne santé. Merci b'ien vivement, pour les nouvelles que vous me donnez si aimablement, et dont j'ai aussitôt transmis à Lacombe l'essentiel par carte "inter-zone".

En ce qui concerne, la Revue, je crois, moi aussi, que la solution, pour le moment en attendant le retour d'un état de choses plus normal est la publication d'un volume annuel. La dispersion des collaborateurs, la difficulté, parfois même l'impossibilité des correspondances, empêchent actuellement la restauration immédiate de la Revue en sa forme ancienne.

Merci pour les deux publications que vous avez eu l'amabilité de m'envoyer. Très occupé par les examens, je n'ai encore eu le temps que de lire l'étude de Caro Baroja, qui m'a paru très bien faite, et des plus intéressantes.

Vous avez eu tout à fait raison de lever des doutes sur l'interprétation de l'inscription "Gudu deitzdea", et les raisons que vous en donnez sont excellentes. En ce qui concerne "deitu", notamment, je ne sais plus qui (Schuchardt peut-être, mais je n'ai pas actuellement la possibilité de le vérifier) a expliqué ce mot par le latin dictum, et la chose est d'autant plus probable que l'étude des langues romanes d'Espagne et de France nous oblige à admettre que dans le latin vulgaire de ces deux pays dictum s'est prononcé à un moment donné déito. Aux raisons que vous donnez, on pourrait peut-être ajouter encore celle-

(10) M. Henri Gavel, hispanista y vascológico francés, gran autoridad en estas materias; autor, entre otras valiosas obras, de: *Essai sur l'Evolution du Castellán, depuis le XIV^eème siècle d'après les Théories des Grammairiens et quelques autres sources*, par Henri Gavel, Edouard Champion, Paris, 1920 y *Eléments de Phonétique Basque*, par H. Gavel, Edouard Champion, Paris, 1920.

Son las dos tesis que presenté al recibir el grado de Doctor, de la Universidad de Toulouse.

D. Ramón Menéndez Pidal fué invitado a formar parte del tribunal, como así lo hizo.

ci: si l'on interprète par le basque la forme Gudua, on est amené à voir dans l'a final l'article, suffixe a a valeur d'article. Or il est peu vraisemblable qu'a date aussi oncienne l'article ait déjà existé sous cette forme, on attendrait au moins une forme plus primitive ar; mais même ainsi il y a plutôt lieu de croire que l'article est en basque une acquisition beaucoup plus tardive, comme dans les langues romanes." (11).

"Je dois m'excuser de n'avoir pu munir d'une dédicace le tirage à part de mon article sur le nom de Comminges. L'exemplaire que j'avais dédicacé à votre intention m'a été refusé par l'Administration des Postes: depuis quelque temps, on ne peut envoyer de France en Espagne aucun imprimé portant des additions manuscrites, fût-ce une simple dédicace. J'ai donc dû me contenter de vous adresser un exemplaire non dédicacé."

Mon séjour a Toulouse, s'il m'impose une pénible separation d'avec une partie de ma famille, restée à Anglette, aura du moins l'avantage de me permettre de correspondre plus facilement avec vous. En attendant donc une prochaine occasion d'échanger quelques nouvelles, je vous prie de croire mon cher ami, a mes sentiments fidèlement reconnaissants et dévoués.

H. Gavel

La carta de mi querido amigo el eminente profesor Gavel, tiene una importancia extraordinaria en este debate. Viene, a su hora, a reforzar mis argumentos y a dar base sólida a las observaciones que me permití presentar.

En mi contestación a Caro Baroja, yo advertí que en una inscripción de sólo dos palabras, ninguna de las dos era de tipo arcaico. ¿Era posible que ese fuera el vascuence de hace más de dos mil años? Pero veamos en qué refuerza Gavel mi tesis. Recuerda que ya hace bastantes años se hizo derivar del latín *dictum* el vasco *deitu*; pero hoy hace más el profesor francés al proporcionarnos el dato precioso de que "el estudio de las lenguas románicas de España y Francia nos obliga a admitir que en el latín vulgar de estos dos países *dictum* se ha pronunciado en un momento dado *deito*".

Es el eslabón que nos faltaba. Latín vulgar *deito*, vasco *deitu*. Por otro lado, recuerda la doctrina admitida desde hace años de que en vascuence el artículo *a* viene de un antiguo *a* pronombre demostrativo (antes había sido *ar*, y en fecha más remota no debía de existir artículo en vascuence como ocurría en otras lenguas antiguas):

Ya el famoso vascólogo holandés van Eys, vislumbró el dicho crigen

(11) Para mayor claridad me he permitido subrayar las líneas relativas a la inscripción de Liria. (J. de U.).

del hoy artículo *a* en su *Grammaire Comparée des Dialectes Basques Paris Amsterdam* 1879.

De dicho asunto se ha escrito relacionándolo con otro punto aún más curioso de la gramática vasca. Véase, *H. Schuchardt Bask. i-, e-*. (R. I. E. V. 1912).

Lo importante del caso es que no se trata de teorías ideadas a posteriori, a fin de hallar explicación a una inscripción, recientemente descubierta, sino de doctrina muy analizada y discutida que nos permite estudiar a fondo la cuestión.

No se nos dirá que no estamos ante un gran problema de interés. Los más célebres lingüistas del mundo han escrito cientos de estudios acerca del vascuence: y ya que no respecto a su origen, se ha llegado a una cierta unidad de criterio acerca de puntos de su gramática.

Por otro lado, desde hace unos años, se están publicando docenas de inscripciones descubiertas. Se asegura que hay bastantes más, inéditas.

La mayor parte de ellas no ofrecen resultados. De repente aparece una en perfecto vascuence de nuestros días...

Tenía razón el Sr. A. G. y Bellido cuando escribía en el número 47 (año de 1942) del *Archivo Español de Arqueología*: "*He aquí, pues, otro misterio por resolver*".

V

LAS INSCRIPCIONES IBERICAS, SUPUESTAS VASCAS, Y LOS DICCIONARIOS VASCOS.—CUESTIONES DE INTERPRETACION.—ARCAISMOS Y NEOLOGISMOS.—¿COMO Y DONDE CONOCIO EL P. LARRAMENDI LA PALABRA GUDU?

Pío Beltrán alardea de no saber vascuence, y dice que sus únicos maestros son los diccionarios; y yo opino que, aunque éstos sean buenos, no pueden proporcionarle todos los elementos necesarios para llevar a cabo su labor. Si no conoce otros trabajos importantes escritos acerca de Lingüística vasca puede incurrir en anacronismos y en errores sin cuento. Escribe el Sr. Beltrán:

“Aparecieron en un vaso dos palabras que hubieron de sonar GUDUA DEITZDEA, puestas debajo de una escena de combate. Mis únicos maestros “Los Diccionarios” me dicen: (El de Azkue II, 368) que GUDUA es palabra vasca ARCAICA, que significa guerra (12) y los “Trilingüe” de Larramendi y el de López Mendizábal que *deitz-dea*, significa *llamada*. Podría dudarse por su naturaleza, sobre la traducción de la segunda palabra, pero no hay duda en la escena representada en el vaso, y en *su expresión perfecta mediante la palabra casualmente hallada* y eso me bastaba para que se pudiera comenzar con base seria”.

“Las demás discusiones de Larramendi con Mayáns y sus exageraciones hasta llegar a la conclusión de que todas las lenguas se derivaron del basko por ser ésta una “lengua matriz”, no me interesan. Las modernas depuraciones del basko actual y el estudio de su gramática histórica no los conozco, ni puedo juzgarlos; pero todos los estudios no podrán contradecir el “hecho brutal” de que en ibero *gudua* sea *guerra* (13) o *combate* y también en “*basko arcaico*”, (15) siguiendo a D. Resurrección Azkue, del cual debo creer que sabe su lengua, como lo supongo de Larramendi y de López Mendizábal, únicos a quienes yo invoqué en la nota inserta en la *Memoria* del año 1934; pero si así no fuera, lo sentiría... por ellos”.

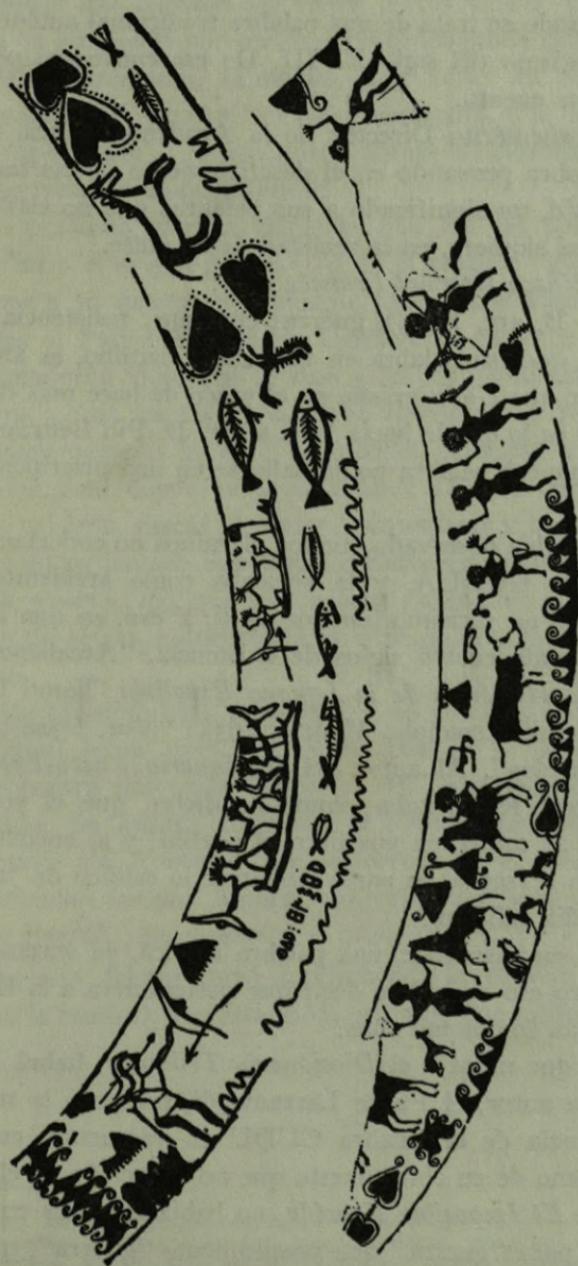
El Sr. Pío Beltrán me permitirá un par de observaciones aclaratorias. Tres diccionarios, por buenos que sean, y el de mi respetable amigo el Director de la Academia Vasca, es el mejor que existe, si es que no se posee la necesaria preparación para interpretarlos, no bastan para resolver un problema tan intrincado como el de las inscripciones ibéricas, en el que han fracasado los más grandes sabios y los mayores ingenios. Y ello por las razones siguientes:

Si coge Vd. por ejemplo, el del Padre Larramendi, famoso neologista del siglo XVIII, espíritu un tanto retozón, sea dicho con todo

(12) No he visto el vaso de Liria acerca del cual se discute; pero advierto que a juzgar por la reproducción que trae D. Antonio García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años*, que me permito reproducir en la pág. 135, la guerra queda reducida a una pequeña lucha en que figuran, un combatiente de un lado, y dos barcas del otro. En conjunto no llegarán a ocho personas. La “llamada” no la veo por ninguna parte.

(13) Eso es precisamente lo que queda por probar.

(14) Según lo que se entienda por “arcaico”. Véase el texto.



Desarrollo de dos escenas pintadas sobre vasos ibéricos hallados en Liria (Valencia). Arriba: batalla en una albufera entre tripulantes de dos barcas (proas con cabezas de animales y velas fijas en dos palos). Un guerrero en tierra con escudo cóncavo (atravesado por una jabalina), espada (colgando) y azagaya. Los triángulos, acaso cabañas palafíticas. Peces, ánade y caballo. Inscripción ibérica. Abajo: doma de potros, escena taurina (la más antigua conocida), escena guerrera (escudos cóncavos), pájaro, perros jugando y cabañas palafíticas (?) De hacia el siglo I a. de J. C.

el respeto debido, le hará incurrir a Vd. en numerosos anacronismos, si no sabe discernir cuando se trata de una palabra tradicional auténtica, y cuando de un neologismo del siglo XVIII. De esa confusión podrán derivarse errores sin cuento.

Si elige el del benemérito Director de la Academia Vasca, como éste no escribió su obra pensando en el desciframiento de las inscripciones ibéricas, da Vd. un significado a sus palabras que no estaba en la mente del autor, ni siquiera, en la realidad de su frase.

El *Diccionario Vasco-Español-Francés* dice:

“GUDU (An-b, B, arc, Bn...), guerra, combate, resistencia”, es decir, que considera que esa palabra en vascuence vizcaíno, es arcaica.

Pero ¿dónde dice que *Gudu* existía en el vasco de hace más de dos mil años? Pues esto es lo que le hacía falta al Sr. D. Pío Beltrán para apoyar su tesis de que esa palabra podía hallarse en una inscripción de fecha tan remota.

D. Resurrección había observado que los vizcaínos no conocían hace unos años la palabra GUDUA, y la señalaba como arcaísmo, por haberla encontrado en un rarísimo libro de 1596. Y eso, en una literatura que tiene solamente cuatro siglos de existencia. “Arcaísmo” es, según el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Tomo I, publicado por la Academia Española, Madrid, 1933: “Voz, frase o manera de decir anticuadas”. Al autor del *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, 1905, le constaba, como he dicho, que el vocablo *Gudu*, “guerra”, no lo usaba, en vizcaíno, el pueblo, y al encontrarlo en un viejo libro con refranes, en parte vizcaínos, lo calificó de “arcaico”. ¿De qué lo podía calificar?

Gudu podrá ser, en vascuence, una palabra arcaica, ya veremos en qué condiciones: pero eso no quiere decir que perteneciera a la lengua vascónica de hace más de dos mil años.

D. Pío Beltrán, que maneja el *Diccionario Trilingüe*, habrá caído en cuenta de que su autor, el Padre Larramendi, no tenía la menor noticia de la existencia de la palabra GUDU en vascuence, cuando escribió el primer tomo de su obra, puesto que no la incluyó en él.

Para el autor de *El Imposible Vencido*, no había entonces en vascuence más vocablo para “guerra” que precisamente “guerra”, que es lo mismo que hoy ocurre si es que se exceptúa un pequeño grupo

de eruditos que conocen los viejos textos vascos, y otro modernísimo, que lo ha empleado por motivos de propaganda política.

Pero Larramendi, siguiendo, muy serio, su costumbre etimológica, sostiene que “guerra” es voz vascongada, y la deriva tranquilamente de “gu-errec”, “quemados y abrasados nosotros”, que es, añade, “lo que sacamos de la guerra”.

Yo presumo que Larramendi, que era un polemista de cuidado, sospecharía el origen gótico (15) de la palabra “guerra”, pero prefirió acogerse a su sistema y explicarlo todo por el vascuence.

Mas el Padre Agustín de Cardaveraz envió al Padre Larramendi un “Quaderno viejo que le vino a las manos andando en Misiones en Bizcaya”. Está impreso y contiene *Refranes en Bascuence*, traducidos demasiadamente a la letra. Fáltale el principio y el fin; ni se sabe su autor... ni dónde se imprimió...” De ese curioso cuaderno sacó varias palabras vascas el Padre Larramendi y las puso en el tomo segundo, en su famoso Suplemento. Entre esas palabras estaba el vocablo *Gudua*, guerra (16), que hoy se sabe ya, como a continuación veremos, que es de origen indoeuropeo, o si se quiere, más concretamente, germánico.

Este rarísimo libro se perdió, y no volvió a encontrarse otro ejemplar igual hasta fines del XIX, cuando el notable vascólogo van Eys encontró uno en la Biblioteca del Landgrave de Hesse, único hoy conocido. Se intitula *Refranes y Sentencias comunes en Bascuence declarados en Romance con números sobre cada palabra para que se entiendan las dos lenguas. Impreso con licencia en Pamplona por Pedro Porrañis, de Amberes, el año 1596.*

De esta fuente tomó Larramendi la palabra GUDUA y de ia misma la tomó D. Resurrección, cerca de dos siglos más tarde.

(15) Meyer-Lübke en su *Romantisches Etymologisches Wörterbuch* deriva del gótico *wirro* el italiano *guerra*, francés *guerre*, provenzal, catalán, español, portugués *guerra*. Se olvidó de poner “vascuence” *guerra* y *guerta*.

(16) Larramendi, *Diccionario Trilingüe*, Tomo II. San Sebastián, 1745. *Suplemento*.

VI

GUDEA, EN ANTIGUO GERMANICO, QUERIA DECIR "LUCHA, GUERRA".—"GUDU", VOCABLO "ERUDITO" GENERALMENTE DESCONOCIDO POR EL PUEBLO.—LOS VASCO-ESPAÑOLES LLAMAN A LA GUERRA, "GUERRA"; Y LOS VASCO-FRANCESES "GUERLA".—LO QUE DICEN OTROS DICCIONARIOS Y LIBROS VASCOS.

En mi copiada contestación a la carta del Sr. Caro Baroja (año 1940), escribí: "Se ha sostenido antes de ahora, por persona solvente, cuyo texto no tengo ahora a mano, que "gudu" no es palabra del fondo vasco antiguo (habría que estudiarlo). He procurado hacerlo y después de manejar inútilmente muchos libros, me he encontrado sorprendido por el hecho siguiente que, a mi juicio, resuelve la cuestión. Sin alusión ninguna al vasco, M. Schönfeld en su diccionario de los nombres de personas y pueblos antiguos germánicos (pág. 116), incluye la cita siguiente: "im Hildebrandsl. *gúdea* "Kampf", "Krieg", es decir, "en el Canto de Hildebrando *gúdea* "lucha", "guerra" (17). No voy a copiar aquí otras palabras indoeuropeas, incluso una griega, que el autor relaciona con el antiguo *gúdea*. Lo único que me interesa ahora es señalar el sorprendente parecido entre el antiguo germánico *gúdea* "lucha", "guerra" y el vasco *gudu*, *guda*, *gudu-a* (con el artículo), "combate", "guerra". Por otro lado, Gamillscheg cita en *Romania Germanica*, tomo I, 1934, el sajón GUDEA, en relación con el gótico *Gunths*.

Incurriría probablemente en error quien, basado en la lectura que de la inscripción del vaso de Liria nos ha dado D. Pío Beltrán, dedujera que GUDU es una palabra antiquísima y de uso general en vascuence.

(17) Véase *Wörterbuch der altgermanischen Personen- und Volkernamen nach der Überlieferung des klassischen Altertums bearbeitet von M. SCHONFELD*. Heidelberg, 1911. El Sr. W. Reinhart, numismático e investigador de las antigüedades de los Suevos en España, ha tenido la amabilidad, que agradezco, de poner a mi disposición este diccionario.

De una investigación realizada por mí recientemente resulta que, a pesar de la propaganda indirecta de esa palabra GUDU que supone el hecho de que la prensa española y extranjera citara con frecuencia estos últimos años, un vocablo derivado de GUDU, la generalidad de los vascos lo desconoce. Como digo en el encabezamiento, la palabra de uso general en el pueblo es “Guerra” aquende, y “Guerla” allende el Pireneo. Claro está, que habrá además alguna pequeña variante dialectal, como “Guerrea”, por ejemplo.

Esta es la forma que aparece en el *Bocabulario Esqueras Jaquiteco eia Esqueras berba eguiteco*, llamado de Landuchio (Nicclao), que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Es mérito pero yo tengo una reproducción fotográfica del mismo. Es relativamente antiguo, 1562. Vale poco.

En el *Linguae Vaconum Primitiae per Dominum Bernardum De-ncipare* (siglo XVI), primer libro impreso en vascuence, no figura la palabra GUDU, y sí un derivado de *guerla* que es *guerlaric*.

Antes he citado *Kefranés y Sentencias*, Pamplona 1590, libro de gran interés, pero libro erudito, cuyos proverbios no son populares, a cuyo comentario dediqué en la RIEV, un comentario de más de 300 páginas. En aquel se basaron el P. Larramendi y el Sr. Azkue para incluir en sus respectivos diccionarios vascos la palabra GUDU. Tengo pruebas de que dichos *Kefranés y Sentencias* los conocio Oihenart.

Usaron la palabra *Gudu*, Axular, en su famoso libro *GVERO*, Joannes de Etcheberri y otros escritores vascos de los siglos XVII y XVIII: pero no hay pruebas de que su uso fuera general.

En la Biblioteca Nacional de París existen dos ejemplares manuscritos de un diccionario vasco francés de importancia, del que hice sacar también una copia fotográfica. Lo utilizaron, primero van Eys, y más tarde el autor del *Diccionario Vasco-Español-Francés*, pero es obra de tal importancia, que hace tiempo debiera estar impresa. Su autor, francés, no vasco, llamado Pouvreau, tuvo la suerte de aprovechar de la valiosa colaboración del conocido historiador y paremiólogo suletino Oihenart, autor de *Notitia Vtriusque Vasconiae Parisiis* 1638 y 1656 y de *Les Proverbes Basques*, París 1657.

Pouvreau, al traducir al vascuence el *Combate Espiritual*, del Padre

D. Lorenzo Scupoli y ponerle por título *Ġudv Izpirituala* (París 1655); y Haraneder, al titular también *Gudu Izpirituala* (1750) su traducción del citado libro contribuyeron sin duda a propagar la palabra GUDU, pero los vasco-franceses, según he podido observar, continúan llamando a la guerra en vascuence “guerla”.

Si se continuara examinando los libros vascos antiguos y por otro lado se investigara quiénes son los vascos que en una conversación emplean la palabra *guerra* o *guerla*, y quiénes *Gudu*, se llegaría a la conclusión de que ésta domina en los libros, pero que casi nadie la emplea en la conversación.

VII

DESCIFRAMIENTO DE INSCRIPCIONES IBERICAS

Hoy el sistema de desciframiento de las inscripciones ibéricas más en boga es el del docto arqueólogo, miembro de la Real Academia Española, Sr. Gómez Moreno. Estudian y ensayan sus Alfabetos, entre otros:

1.º El ya citado Centro de Valencia.

2.º Lo ha estudiado también D. Julio Caro Baroja, aún cuando he copiado ya su frase, escrita como consecuencia de mi contestación a su carta de 1940. “Renunciemos, pues, por el momento, a toda lectura precipitada de las inscripciones ibéricas”. (*Atlantis*, Tomo XVI, página 60).

3.º Finalmente, hay otra investigación, a mi juicio de gran interés, de la que puedo decir pocas palabras, porque se refiere a una tesis doctoral inédita, que no saldrá a luz hasta después de terminada la guerra.

Su autor es un profesor nacido en Guipúzcoa, de padres extranjeros. Conoce el vascuence a la perfección, práctica y teóricamente. Tiene una preparación extraordinaria en estudios lingüísticos y conoce numerosos idiomas. Mantuvo correspondencia con Hugo Schuchardt.

Ha practicado el sistema del profesor Gómez-Moreno. Su tesis doctoral versa precisamente acerca de las inscripciones ibéricas. De

otro escrito suyo, impreso, que tengo a la vista, no se deduce su optimismo, por lo menos hasta ahora, respecto al vascuence en las inscripciones ibéricas.

Esa falta de optimismo parece confirmarse en una carta suya en la que leo las siguientes palabras: "Al llegar a ésta, tuve la agradable sorpresa de encontrarme con dos folletos mandados por usted, y cuya llegada no me habían avisado de casa, es decir, el *Discurso de Gómez Moreno* (18) y *Atlantis* (19). Los dos me interesan mucho, como usted puede figurarse aunque en las circunstancias presentes no tengo ni tiempo ni ocasión de ocuparme de lingüística. Bien sabe usted que concuerdo en mucho con Gómez-Moreno, sólo en la cuestión del iberismo, él me parece demasiado positivo. Siento que mi tesis no se pueda publicar en estos momentos" (20).

VIII

CONCLUSIONES

El examen sereno y desapasionado de los datos que he reunido en el presente artículo, creo me permiten sacar las siguientes consecuencias:

1.^a, que, a pesar de la ciencia e ingenio de nuestros predecesores, el problema de la lectura y traducción de las inscripciones ibéricas, aun cuando haya hecho progresos en cierto aspecto, persiste.

2.^a, que sería de desear una exposición, por el Centro de Valencia, del sistema de lectura que practica en las inscripciones ibéricas, justificando la significación de cada uno de los signos que en ellas figuran.

3.^a, que no parece llegado todavía el momento de retirar la siguiente frase de mi discurso de ingreso en la Real Academia Española:

(18) *Real Academia Española. Discursos leídos en la recepción pública de don Manuel Gómez-Moreno, el día 28 de Junio de 1942, Madrid Gráficas Alpinas 1942.* Además de este trabajo y otros anteriores, el docto profesor Gómez-Moreno, dedicó a estas materias su estudio: *Los Iberos y su lengua (Homenaje Menéndez Pidal Miscelánea de Estudios Lingüísticos, Literarios e Históricos. Tomo Tercero, Madrid 1945).*

(19) *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional. Tomo XVI Madrid 1941.* Es la entrega que contiene el trabajo *Retocoso del Vascuence*, en el que su autor publicó mi carta, motivo de esta discusión.

(20) Esta carta está fechada el 27 de enero de 1943.

“Y desde luego salta a la vista, la conveniencia de que los arqueólogos españoles que abordan estos problemas, no salgan del campo de sus especialidades; o que de hacerlo, adquieran un profundo conocimiento del vascuence; pues no es raro observar que, en las comparaciones de nombres ibéricos con nombres vascos, se toman en cuenta nombres del vascuence actual, de indudable origen latino o románico”. Hoy podríamos añadir: “o germánico”.

4.^a, que la teoría del “hecho brutal”, de D. Pío Beltrán, nada prueba, a mi juicio, pues presupone que la lectura es buena y que la fecha asignada a la inscripción es correcta.

Si en una inscripción latina del siglo primero de nuestra era alguien leyera “Llamada de Guerra”, en castellano de nuestros tiempos, nadie deduciría de ello que esa era una frase del latín del citado siglo, sino que dichas palabras habían sido mal leídas, o que la inscripción no era del tiempo que se suponía.

La misma consecuencia debe sacarse del hallazgo de una inscripción ibérica de hace más de dos mil años en la que se lea “Guduā deitzdea”, en vascuence de nuestros días.

Para terminar, aunque sea sorprendente, D. Pío Beltrán nos ha acusado de indiferencia antes sus investigaciones y las de su grupo. Puede estar seguro de que si el resultado lingüístico de esos trabajos hubiera sido más fructuoso, los vascos lo hubiéramos tomado en consideración, por lo mismo que en ese aspecto del problema era en el que nuestra opinión hubiera podido tener algún peso.

Por lo que se refiere a mí, personalmente, durante muchos años, en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, que fundé en 1907, en conferencias pronunciadas en España y el extranjero, y en mi discurso de ingreso en la Real Academia Española, mostré precisamente que el estudio predilecto de mi vida fué el de los orígenes lingüísticos de España y el de la solución del difícilísimo problema de las inscripciones ibéricas. Confirman mi aserto las (más de) trescientas cartas que me escribió el gran iberista Hugo Schuchardt, y la correspondencia que sostuve con especialistas de la talla (y no cito más que unos cuantos) de los holandeses Van Eys y Uhlenbeck, el celtista Sir John Rhys, profesor de la Universidad de Oxford, Meyer-Lübke, D. Ramón Menéndez Pidal, Gavel, Saroyhandy, Lacombe y Vinson.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo me felicitó por la orientación que había dado a la *Revista Internacional de Estudios Vascos*.

Puede estar también seguro D. Pío Beltrán de que el día, que deseo sea próximo, en que, en Liria, o en cualquier otro lugar de España, se consiga leer por medio del vascuence una inscripción ibérica, no seré, ciertamente, el último en celebrarlo.

Consciente de la dificultad del problema, yo esperaba, sin embargo, en tiempos de mis maestros Hugo Schuchardt y del profesor holandés C.-C. Uhlenbeck (21), que algún día se conseguirían descifrar las inscripciones ibéricas, por medio del vascuence: pero, como no soy profeta, no he de pronosticar el resultado de las futuras investigaciones científicas. No sería, sin embargo, extraño que alguien se hubiera encontrado, en una inscripción muy discutida en otros tiempos, con una lengua que no es el vasco...

(21) El profesor Uhlenbeck vive, por fortuna, y ha publicado recientemente uno de sus notables trabajos.

